

Cambiando el rumbo: Integración de pérdidas y daños en la siguiente generación de NDCs



Arriba: Arriba: Inundaciones durante el Huracán Iota destruyeron hogares y obstruyeron la carretera entre San Pedro Sula y Tegucigalpa, Honduras, 2020. Crédito: Sean Hawkey, Christian Aid.



Autores: Illari Aragon (Christian Aid) autora principal, Richard Ewbank (Christian Aid), Sumaiya Binte Selim Sudha (ICCCAD) y Md Tahseen Ahmed (ICCCAD).

Un agradecimiento especial a Alejandro Alemán y Juan Bautista Boudot de CANLA por sus aportes y valiosas perspectivas basadas en el trabajo de CANLA en América Latina a través del Observatorio de NDCs. También extendemos nuestra gratitud a los colegas de Christian Aid, Oliver Pearce y Blanca Lacayo. Todas las omisiones y errores son responsabilidad exclusiva de los autores.

Sobre este informe

La próxima ronda de Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDCs, por sus siglas en inglés) representa un momento crucial en la acción climática global, ya que los países están llamados a actualizar sus planes y presentar NDCs revisadas para febrero de 2025. Si bien las NDCs suelen centrarse en la mitigación (esfuerzos para reducir emisiones) y la adaptación (estrategias para enfrentar los impactos climáticos), hay un llamado creciente para que los gobiernos integren consideraciones sobre pérdidas y daños en estos planes climáticos.¹ El término "Pérdidas y daños" hace referencia a los impactos del cambio climático que superan la capacidad de adaptación, como la pérdida de hogares e infraestructura durante inundaciones extremas, o la desaparición de sitios patrimoniales costeros debido al aumento del nivel del mar.²

La integración de pérdidas y daños en las NDCs revisadas resulta esencial para ofrecer una respuesta más integral a la crisis climática. Este enfoque fortalece la evidencia sobre la amplitud de los impactos climáticos, tanto económicos como no económicos, asegurando que sean reconocidos y abordados de manera adecuada. Asimismo, permite a los países identificar los sectores y comunidades más vulnerables, garantizando que los recursos financieros, tecnológicos y los mecanismos de apoyo se canalicen de forma efectiva hacia la recuperación y el fortalecimiento de la resiliencia. Esta incorporación también fomenta la rendición de cuentas, al poner de relieve la magnitud de los impactos climáticos que ya han enfrentado los países y las comunidades más vulnerables. Esto no sólo resalta la responsabilidad de los principales emisores en la crisis climática, sino que también otorga mayor relevancia política al tema de pérdidas y daños, subrayando la necesidad urgente de incrementar el financiamiento climático.

Este informe impulsa la integración de pérdidas y daños en la tercera generación de NDCs y ofrece recomendaciones concretas para facilitar este proceso.

Mensajes claves

- Las NDCs jugarán un papel crucial en 2025. Estas pueden ser utilizadas para destacar la importancia de las pérdidas y daños, los impactos sufridos y la existencia de necesidades específicas. Incluir un componente de pérdidas y daños en las NDCs pone de manifiesto la necesidad de incrementar recursos financieros para este campo de acción.
- Las NDCs deben reforzar acciones que impulsen la resiliencia de comunidades y ecosistemas. Al abordar pérdidas y daños en NDCs, los países pueden identificar los sectores y grupos más vulnerables bajo riesgo, proteger medios de vida, a través de acciones focalizadas y apoyar resiliencia a largo plazo.
- Varios países han iniciado la integración de las pérdidas y daños en sus NDCs y esta tendencia debe continuar. Esto favorece el conocimiento público, refuerza la rendición de cuentas y fortalece una respuesta global e integral a los impactos del cambio climático. Aunque ya existen metodologías para estimar las pérdidas y daños económicos y no económicos, estas metodologías siguen siendo limitadas y necesitan evolucionar.
- Incorporar las pérdidas y daños en las NDCs es fundamental para la justicia climática. Las comunidades vulnerables son las más afectadas por los impactos climáticos, y sus necesidades deben reflejarse en estos planes nacionales. Reconocer los impactos irreversibles y sus costos puede hacer que las NDCs sean más completas y equitativas.

Introducción

Las Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDCs) son el principal instrumento a través del cual los países enfrentan colectivamente el cambio climático. Estos planes nacionales auto-definidos por cada país detallan las acciones que llevarán a cabo para contribuir al objetivo global de limitar el calentamiento global a 1.5–2°C por encima de los niveles preindustriales, sus estrategias para fortalecer la resiliencia y adaptarse a los impactos climáticos, así como los recursos financieros necesarios para cumplir con las metas propuestas. Los países deben actualizar sus NDCs cada cinco años, siendo cada nueva NDC más ambiciosa que la anterior. Este proceso iterativo se conoce como el 'mecanismo de ratchet'.³

La importancia de las NDCs trasciende el Acuerdo de París. Estas metas, respaldadas políticamente, están frecuentemente integradas en leyes y políticas nacionales, lo que proporciona un marco robusto para enfrentar los impactos climáticos y, al mismo tiempo, promover las prioridades de desarrollo nacional. Por ejemplo, muchas NDCs se enfocan en acciones transformadoras en sectores clave, como la energía, con objetivos tales como expandir el acceso a energías renovables. La agricultura también es un área común de atención, con medidas orientadas a fomentar prácticas sostenibles y resilientes al clima. Al contribuir a objetivos clave como el acceso a la energía y la seguridad alimentaria, las NDCs vinculan la acción climática con los objetivos más amplios de desarrollo sostenible.⁴

Las NDCs pueden y deben abordar las pérdidas y daños. Aunque generalmente se enfocan más en medidas de mitigación y adaptación, las NDCs representan una oportunidad para destacar pérdidas y daños, lo que a su vez ayuda a sensibilizar sobre aquellas áreas donde los límites de adaptación van siendo superados.⁵ Es importante destacar que muchos países ya han comenzado a integrar estas dimensiones en sus NDCs.⁶ A continuación, profundizamos en este aspecto.

1. Qué contienen las NDCs

Por lo general, las NDCs se centran en intervenciones de mitigación, incluyendo los compromisos de los países para reducir las emisiones de CO₂ y otros gases de efecto invernadero mediante metas cuantitativas o cualitativas y una serie de acciones en sectores prioritarios como energía, transporte, agricultura, infraestructura y bosques. Si bien la inclusión de acciones y prioridades de adaptación en las NDCs es opcional, casi todos los países en desarrollo lo han hecho. Esta inclusión es especialmente destacada en aquellos países donde las emisiones de CO₂ son mínimas, por lo que las acciones de adaptación cobran mayor relevancia. Por ejemplo, el 98% de los Países Menos Desarrollados (PMDs) han incorporado acciones de adaptación en sus NDCs, lo que subraya la importancia de la adaptación para los países más pobres del mundo.⁷ De manera similar, los países de América Latina y el Caribe, que representan solo el 8% de las emisiones globales, han integrado componentes de adaptación en sus NDCs. Esta inclusión es clave, ya que avanzar en la adaptación y reducir la vulnerabilidad son dos de las principales prioridades climáticas de la región.⁸

Las NDCs son un instrumento fundamental para comunicar no solo el enfoque de un país hacia la acción climática, sino también los recursos financieros necesarios para llevar a cabo estos planes. En ellas, los países suelen especificar sus necesidades financieras para alcanzar los objetivos de mitigación y adaptación. Los objetivos que dependen de apoyo financiero externo se consideran "condicionales", mientras que aquellos que pueden lograrse sin dicho apoyo se etiquetan como "incondicionales". Esta información permite esclarecer en qué medida los países dependen del apoyo internacional para cumplir de manera efectiva con sus compromisos climáticos.⁹ Es importante destacar que metas bien definidas y costeadas dentro de las NDCs son cruciales para atraer financiamiento internacional.

2. Cómo se integran las pérdidas y daños en las NDCs actuales

Tipos de eventos que causan pérdidas y daños. Aunque no existe una definición universalmente acordada de "pérdidas y daños", se reconoce ampliamente que dos tipos de eventos climáticos – **extremos y de evolución lenta** – pueden generar estos impactos. Algunos países mencionan eventos climáticos extremos, como huracanes, sequías, inundaciones y lluvias torrenciales, al describir las pérdidas y daños en sus NDCs. Por ejemplo, Honduras resalta el impacto del Huracán Eta en 2020, que afectó a 3.9 millones de personas en el país, provocando víctimas mortales, pérdidas económicas significativas y daños a la infraestructura nacional.¹⁰ En contraste, las pérdidas y daños ocasionados por eventos de evolución lenta (como el aumento del nivel del mar, la desertificación, el retroceso de los glaciares y la degradación de tierras) se mencionan con menor frecuencia en las NDCs, a pesar de sus impactos profundos y acumulativos, que incluyen desplazamientos, disminución de la productividad agrícola y cambios ecológicos a largo plazo.

Categorías de pérdidas y daños: pérdidas económicas y no económicas. Las pérdidas económicas abarcan los daños físicos, como la destrucción de infraestructuras, mientras que las pérdidas no económicas incluyen impactos que resultan difíciles de cuantificar en términos económicos, tales como la mortalidad, la movilidad, las afectaciones al bienestar mental, la pérdida de biodiversidad y el desarraigo de las comunidades debido al desplazamiento.¹¹ Algunos países destacan las pérdidas económicas en sus NDCs, citando la destrucción de infraestructura causada por ciclones y huracanes. Estas pérdidas se cuantifican frecuentemente en términos absolutos en dólares y como un porcentaje del PBI anual promedio. Guatemala, por ejemplo, incluye los costos históricos de pérdidas y daños ocasionados por eventos extremos. En su NDC, se detallan los costos monetizados desde 1940, explicando cómo estos han aumentado a lo largo de los años, tanto en términos absolutos como en porcentaje del PBI.¹² De manera similar, la NDC de Nicaragua reporta pérdidas y daños significativos que superan los 738 millones de dólares, lo que equivale al 6.2% de su PBI, atribuidos a dos devastadores huracanes (de categoría 4 y 5) ocurridos en 2020.¹³ Sin embargo, ninguno de los NDCs de estos países proporciona información sobre las metodologías utilizadas para calcular estas estimaciones.

Aunque la inclusión de pérdidas no económicas en las NDCs es poco frecuente, algunas NDCs reconocen estos impactos. La NDC de Vietnam, por ejemplo, destaca que, además de las pérdidas económicas, el país enfrenta un alto riesgo de pérdidas no económicas, como la pérdida de vidas humanas, los efectos negativos sobre la salud de las personas y la pérdida de oportunidades debido a la reubicación de zonas económicas. Entre las pérdidas no económicas mencionadas se encuentran la pérdida de tierras por erosión, la desaparición del patrimonio cultural y del conocimiento local, así como la pérdida de biodiversidad y servicios ecosistémicos.¹⁴

Es importante destacar que la clasificación de las pérdidas y daños en "económicos" y "no económicos" es un concepto relativamente reciente en el discurso político, especialmente a nivel nacional. Sin embargo, como señalan Chamling Rai y Acharya, la ciencia y la práctica de evaluar y abordar las pérdidas y daños han avanzado significativamente desde la primera ronda de NDCs en 2015,¹⁵ por lo que se espera que los países comiencen a utilizar estos términos con mayor frecuencia.

La pérdida de vidas humanas y biodiversidad son mencionadas con frecuencia en NDCs; sin embargo, otras formas de pérdidas y daños no económicos suelen ser pasadas por alto. Un tema especialmente subrepresentado es la migración inducida por el cambio climático, que hace referencia al desplazamiento (total o parcial) causado por los impactos directos del cambio climático, como las

sequías por ejemplo que obliga a personas y comunidades a reubicarse en busca de oportunidades.¹⁶ La NDC de Myanmar destaca la conexión entre el cambio climático y la migración, especialmente en las zonas urbanas. Señala que los eventos extremos relacionados con el clima han agudizado las tendencias de migración rural-urbana e internacional, lo que ha favorecido el crecimiento de grandes asentamientos informales en las ciudades del país.¹⁷ La NDC de Vietnam también destaca que el cambio climático es un factor clave en el aumento de la migración en el país, obligando a decenas de miles de hogares a reubicarse de forma permanente. Además, señala que el desplazamiento pone a las comunidades en riesgo de perder su identidad cultural y su conocimiento local.¹⁸

Aunque todavía en sus primeras etapas, se han desarrollado algunas metodologías para estimar las pérdidas y daños económicos causados por el cambio climático, y éstas continúan evolucionando. Sin embargo, el progreso en la estimación de las pérdidas no económicas sigue siendo muy limitado, y existen pocas metodologías de aplicación generalizada.¹⁹ (Ver cuadro en la siguiente página para más detalles).

Metodologías para estimar pérdidas y daños económicos y no económicos.

Estimar tanto las pérdidas y daños económicos como no económicos puede resultar una tarea compleja, incluso cuando la distinción entre pérdidas y daños y adaptación está clara. Una evaluación integral de pérdidas y daños implicaría revisar la información existente y recolectar nueva información en diversas áreas geográficas, entornos y sectores, considerando una variedad de shocks climáticos. También sería necesario desagregar los daños relacionados con el clima de aquellos causados por otras actividades degradantes al ambiente natural, como la agricultura industrial o los conflictos, y evaluar tanto los impactos directos como indirectos del cambio climático.

La estimación de los efectos de los desastres sobre las pérdidas (definidas como flujos económicos) y los daños (definidos como daños a los activos) fue pionera por la **Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)**, cuya **guía** se centra en desastres geofísicos, biológicos y hidrometeorológicos, pero no en pérdidas y daños derivados de procesos a largo plazo, como la pérdida de tierras debido al aumento del nivel del mar o aquellos relacionados con la migración climática. No obstante, estas evaluaciones han estado midiendo las pérdidas y daños relacionados con desastres desde 1991 y ahora cubren 68 países de América Latina, África y Asia, representando procesos clave y fuentes de información sobre el cual se puede hacer más trabajo futuro.

La **Guía del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)**, **Evaluación de las pérdidas y daños impulsados por el cambio climático**, recomienda hacer el proceso más manejable al centrarse en sectores en lugar de tratar de realizar una evaluación integral. En contraste al enfoque de la CEPAL, ésta distingue entre los *daños*, que se consideran principalmente económicos, y *pérdidas*, que se consideran principalmente no económicas, recomendando enfoques diferentes para cada una. Para los daños, los contrafactuales se ven como una forma de diferenciar entre escenarios con y sin cambio climático. Se sugieren indicadores por sector para una evaluación de arriba hacia abajo, combinada con un enfoque de abajo hacia arriba que se enfoca en dos tipos de activos individuales: aquellos con registro empresarial, como las granjas, y los activos públicos locales, como las escuelas y los hospitales. Evaluar las pérdidas implica analizar hasta qué punto los impactos negativos de los *shocks* derivados del cambio climático ponen en riesgo los valores de las personas; estos valores se categorizan en movilidad y territorio humano, patrimonio cultural y conocimiento indígena, vida y salud, biodiversidad y servicios ecosistémicos, y sentido de lugar y cohesión social. Se sugieren varias metodologías, como entrevistas con expertos y discusiones en grupos focales a través de una muestra de áreas para proyectar el cambio climático futuro y las posibles pérdidas y daños.

El **Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo** (IIED por sus siglas en inglés) ha desarrollado el **Cálculo Integral de Impactos Climáticos (Comprehensive Climate Impact Quantification C-CIQ)**, el cual proporciona una guía paso a paso para cuantificar y valorar las pérdidas y daños económicos y no económicos, así como para co-desarrollar respuestas políticas y programáticas para gestionar los riesgos climáticos. Esta herramienta tiene como objetivo desmitificar los métodos analíticos complejos, haciéndolos fáciles de entender. Su enfoque abarca cinco pasos, cada uno con una serie de metodologías participativas y técnicas de evaluación, que incluyen factores precipitantes, dominios, factores protectores, valoraciones basadas en índices y rutas de resiliencia. Es particularmente útil la inclusión de herramientas familiares para los usuarios de enfoques locales, como las evaluaciones participativas de vulnerabilidad y capacidad.

Para abordar algunas de las brechas de conocimiento, la organización **The Loss and Damage Collaboration** ha producido un **documento guía ("cómo hacerlo")** para medir las pérdidas y daños relacionados con la migración. Este documento destaca algunas de las dimensiones clave que deben evaluarse, pero también reconoce las dificultades de atribución y las importantes brechas de conocimiento que aún persisten.

3. Por qué reflejar el tema de pérdidas y daños en las NDCs?

El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) ha destacado la importancia de las pérdidas y daños en varios de sus informes; sin embargo, el Informe del Grupo de Trabajo II sobre Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad (parte del Sexto Informe de Evaluación [AR6]) ha proporcionado la evaluación más sólida sobre pérdidas y daños hasta la fecha.

El informe AR6 del GTII señala que a medida que aumente el calentamiento global, también lo harán las pérdidas y los daños, y más sistemas humanos y naturales alcanzarán los límites de adaptación.²⁰ Estos impactos se distribuyen de manera desigual entre los sistemas, las regiones y los sectores, y no son adecuadamente abordados por los actuales mecanismos financieros, de gobernanza e institucionales, especialmente en los países más vulnerables. Además, a medida que avanza el calentamiento global, será cada vez más difícil evitar las pérdidas y daños, lo cual afecta principalmente a las poblaciones más pobres y vulnerables.²¹

El informe también señala que se ha detectado un aumento en el número de pérdidas económicas y no económicas. Los eventos climáticos extremos, como los ciclones tropicales, las sequías y las graves inundaciones fluviales, han frenado el crecimiento económico a corto plazo y continuarán impactando de manera similar en las próximas décadas, tanto en países en desarrollo como en aquellos industrializados.²²

La integración de información sobre pérdidas y daños en las NDCs no sólo es relevante, sino fundamental. Refuerza el conocimiento público y la evidencia, mejorando así la rendición de cuentas sobre los impactos del cambio climático. Además, permite un tratamiento más sistemático del tema, abarcando la estimación tanto de pérdidas y daños económicos como no económicos, así como los efectos derivados de eventos de evolución lenta.

Una NDC más estratégica puede resaltar de manera efectiva los costos ya asumidos por los países debido al cambio climático. Esto además permite identificar las áreas donde el apoyo técnico y financiero es indispensable, facilitando la movilización de asistencia. Este enfoque proactivo no sólo aumenta la visibilidad de las pérdidas y daños, sino que también promueve esfuerzos más específicos para respaldar a las comunidades afectadas.

Asimismo, las NDCs atraen una atención considerable a nivel internacional y están estrechamente vinculadas a procesos clave bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). La inclusión de información más exhaustiva sobre pérdidas y daños en las NDCs podría enriquecer otros mecanismos y procesos bajo la CMNUCC. Por ejemplo:

- **El “Global Stocktake” (GST)**, el próximo en 2028. Las NDCs son un vehículo clave para comunicar las necesidades de los países en cuanto a "medios de implementación y apoyo", lo que abarca financiamiento, transferencia de tecnología y fortalecimiento de capacidades. El Global Stocktake evalúa el progreso colectivo mundial sobre el cambio climático cada cinco años y está diseñado para orientar el desarrollo de las NDCs de los países.²³
- **Informes Bienales de Transparencia (BTRs)**, la primera ronda de informes fijada para diciembre de 2024 y, posteriormente, cada dos años. Además de comunicar los componentes de pérdidas y daños en las NDCs revisadas, los países también pueden reportar sobre pérdidas y daños en sus BTRs, en la sección IV.G: "información relacionada con la prevención, minimización y abordaje de las pérdidas y daños asociados con los impactos del cambio climático." Aunque reportar sobre de pérdidas y daños en los BTRs es voluntario, el hacerlo, junto con la comunicación de esta información en las NDCs, puede incrementar significativamente la visibilidad de este tema a nivel global.
- **Informe de Determinación de Necesidades (NDR)**, el segundo NDR se publicó en septiembre de 2024 y se actualizará cada cuatro años. Los NDR se compilan a partir de los informes oficiales proporcionados por los países, siendo las NDCs una fuente clave de información. Estos informes son fundamentales para orientar las negociaciones sobre financiamiento y ya han jugado un papel crucial en el avance de las discusiones sobre el Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado (NCQG), por ejemplo. Al incorporar información más detallada y sólida sobre las pérdidas y daños en las NDCs, los países pueden garantizar que los NDR sean exhaustivos e incluyan las necesidades de financiamiento para las pérdidas y daños.

4. Qué información se podría incluir

Al incluir información sobre pérdidas y daños en las NDCs, los países pueden ofrecer una imagen más completa de los impactos sufridos por el cambio climático, movilizar el apoyo necesario y promover la justicia climática para las comunidades más afectadas. A continuación, se presentan algunas sugerencias sobre lo que se podría incluir:

- 1. Tipo y magnitud de las pérdidas y daños.** Incluir referencias sobre las pérdidas económicas, esto es, la cuantificación de los daños a infraestructura, propiedad, agricultura y medios de vida, causados por los impactos climáticos. Asimismo, los países que enfrentan efectos por el aumento del nivel del mar, como los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), podrían detallar claramente la carga financiera por los esfuerzos de recuperación y rehabilitación, subrayando la necesidad de apoyo externo para cubrir estos costos. El tener información más detallada en las NDCs puede impulsar a los países donantes a incrementar la financiación destinada a pérdidas y daños, a través de mecanismos como el Fondo de Respuesta a Pérdidas y Daños, el cual sigue siendo alarmantemente insuficiente, con menos de \$1 mil millones disponibles.

Además de las pérdidas económicas, los países podrían documentar las pérdidas no económicas, esto es, los impactos intangibles que son difíciles de monetizar, como la pérdida de biodiversidad, el desplazamiento, la migración, la pérdida de vidas, los impactos en la salud y la erosión del conocimiento tradicional. Estos efectos suelen afectar de manera desproporcionada a los sectores más vulnerables de la población y merecen ser considerados en informes nacionales de alto perfil como lo son las NDCs. Para capturar mejor la dimensión y los tipos de pérdidas no económicas, se pueden emplear herramientas cualitativas como cuestionarios a hogares, evaluaciones rurales participativas, entrevistas con expertos, y sesiones informativas y de retroalimentación.²⁴

A medida que las agencias gubernamentales comienzan a implementar mediciones más empíricas de las pérdidas y los daños, será crucial incluir las voces y experiencias de las comunidades

vulnerables, tal como se expresa en sus evaluaciones locales basadas en conocimientos tradicionales, asegurándose de que éstas contribuyan y orienten las estrategias oficiales a nivel local y nacional. Es igualmente importante garantizar que las evaluaciones sean inclusivas en términos de edad y discapacidad, y que las voces y conocimientos de las mujeres tengan el mismo peso que los de los hombres. Esto aumentará las posibilidades de obtener evaluaciones sólidas y válidas. Dado que las brechas de datos son significativas y se cerrarán de forma gradual, los procesos liderados localmente deben ser priorizados siempre que sea posible, aprovechando el conocimiento y la experiencia local para abordar estas brechas.

- 2. Pérdidas y daños actuales y proyectados.** Documentar las pérdidas y los daños existentes como resultado de eventos climáticos extremos y procesos de evolución lenta (como el aumento del nivel del mar, la desertificación). Estas descripciones deben reflejar cómo diferentes segmentos de la población se ven afectados, incorporando una perspectiva diferenciada por género, cuando sea posible.²⁵ Esta información estaría respaldada por los hallazgos de estudios exhaustivos, como las evaluaciones de necesidades posteriores a desastres. Además, cuando sea posible, los países podrían utilizar modelos climáticos para proporcionar información sobre los riesgos futuros, e identificar focos de alta vulnerabilidad. Esto podría lograrse a través de ejercicios de modelado que exploren diversos escenarios de reducción de emisiones y las proyecciones correspondientes del aumento de la temperatura.
- 3. Sectores y segmentos vulnerables de la población:** Es fundamental identificar los sectores más afectados, como la agricultura, la pesca y el turismo, así como las poblaciones más vulnerables, como los grupos marginados y las comunidades costeras. Incluir una perspectiva de género, cuando sea posible, permitirá una comprensión más clara de los impactos desproporcionados y facilitará el diseño de intervenciones más específicas y equitativas. De este modo, se podrá ofrecer un apoyo más adecuado a los grupos más afectados.²⁶ Esta información contribuiría a ilustrar cómo el país comprende el impacto de las pérdidas y los daños tanto a nivel nacional como local, y a identificar quiénes enfrentan los mayores riesgos.
- 4. Respuesta política e institucional:** Los países podrían detallar las políticas y mecanismos existentes a nivel nacional destinados a abordar pérdidas y daños, como estrategias de reducción del riesgo de desastres, iniciativas de reubicación, programas de transferencias monetarias y esquemas de protección social. Por ejemplo, el Plan Nacional de Cambio Climático de El Salvador integra explícitamente las pérdidas y daños como un área de enfoque separada dentro de su marco de políticas climáticas. El plan describe diversas medidas para mitigar las pérdidas y daños, empleando enfoques como la reducción de riesgos, la transferencia de riesgos y estrategias de retención de riesgos.²⁷ Los países también podrían destacar en sus NDCs los esfuerzos para establecer mecanismos que permitan monitorear, evaluar y reportar de manera regular las pérdidas y daños, incluyendo métricas para rastrear tanto los impactos económicos como los no económicos a lo largo del tiempo.
- 5. Innovaciones tecnológicas, brechas y necesidades de capacidad.** Tal como lo recomiendan Chamling Rai y Acharya, los países podrían detallar en sus NDCs las innovaciones tecnológicas en curso, identificar las brechas existentes en materia de tecnología y expresar las necesidades de fortalecimiento de capacidades necesarias para abordar las pérdidas y daños.²⁸ El NDC de Vietnam, por ejemplo, destaca innovaciones tecnológicas específicas orientadas a abordar los riesgos climáticos y reducir las pérdidas y daños.²⁹

Los países también podrían subrayar la importancia de las iniciativas de desarrollo de capacidades para evaluar sistemáticamente los datos sobre pérdidas y daños. Esto incluye el desarrollo de metodologías para identificar y documentar impactos no económicos, como problemas de salud,

extinción de especies, pérdida de patrimonio cultural y desplazamientos. Además, podrían articular la necesidad de apoyo por parte de socios internacionales. Por ejemplo, por parte del Mecanismo Internacional de Varsovia para Pérdidas y Daños que promueve la implementación de enfoques integrales de gestión de riesgos, mejora la comprensión de los eventos de evolución lenta y las pérdidas no económicas, fomenta la acción y proporciona apoyo técnico.³⁰

5. Sociedad civil: promotores de NDCs inclusivas, abogando por un mayor abordaje de pérdidas y daños.

Las organizaciones de la sociedad civil (OSC) desempeñan un papel clave en el desarrollo, seguimiento y revisión de las NDCs. Dado que el impacto del cambio climático es de gran alcance, las NDC abarcan una variedad de temas esenciales para la vida de las personas. Aunque las NDC no pueden proporcionar políticas detalladas sobre todos los aspectos, sí pueden ofrecer una visión y una hoja de ruta para avanzar hacia futuros bajos en carbono, con un enfoque centrado en justicia climática e inclusión. Desde el impulso de un transporte público más limpio hasta transformaciones en el uso de la tierra, Las OSC pueden desempeñar un papel fundamental como puente entre las realidades locales y el ámbito de políticas y acción a nivel nacional.³¹

El artículo 12 del Acuerdo de París establece la obligación de las partes de promover la participación pública y garantizar el acceso a información relevante. En este marco, los Estados deben llevar a cabo procesos de desarrollo de las NDC que sean inclusivos, asegurando la involucración activa de la sociedad civil y considerándola como un actor clave en las consultas.³²

Con la nuevas NDCs a la vista, se presenta una oportunidad crucial para impulsar compromisos climáticos más ambiciosos, fomentar procesos de toma de decisiones inclusivos y asegurar que las prioridades de las comunidades más vulnerables se integren de manera significativa en estos planes.

CANLA en América Latina: El Observatorio de NDCs

El socio de Christian Aid, la Red de Acción Climática de América Latina (CANLA), está trabajando para mejorar la participación pública y el compromiso con las NDC a través de su iniciativa 'El Observatorio de las NDC'. Este enfoque inclusivo y práctico evalúa la implementación de las NDC en cuatro países: Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica. Los actores comunitarios utilizan una matriz de puntuación para evaluar cuán efectivas son las acciones climáticas dentro de las NDC para cumplir con los objetivos nacionales. Estas evaluaciones se complementan con entrevistas a personas directamente involucradas en los esfuerzos climáticos, desde miembros de la comunidad hasta funcionarios del gobierno. El Observatorio produce 'informes paralelos' que identifican las principales brechas y proporcionan recomendaciones prácticas para las futuras revisiones de las NDC.

Al conectar realidades locales con lineamientos y políticas nacionales sobre cambio climático, el Observatorio de las NDC promueve enfoques inclusivos y basados en evidencia. Este proceso colaborativo ayuda a establecer mejores prácticas para desarrollar y mejorar NDC, asegurando que respondan a las diversas necesidades, aborden desafíos específicos e incorporen las perspectivas de todos los sectores de la sociedad.



Imagen a la izquierda: Formación para nuevos observadores climáticos en Tierra Blanca, Chiquimula, Guatemala, Agosto 2024.

Imagen abajo: presentación del proyecto BMZ ICR con familias de Loma de San Juan, Zacapa, Guatemala, May 2024.



ICCCAD in Bangladés: sentando bases para abordar pérdidas y daños no económicos en NDCs

Bangladés, uno de los países más vulnerables al cambio climático, se ve significativamente afectado por las pérdidas y daños no económicos (NELD, por sus siglas en inglés).³³ Estos impactos incluyen la pérdida de vidas, salud, movilidad humana, territorio, patrimonio cultural, conocimiento indígena, biodiversidad y servicios ecosistémicos. Sin embargo, a pesar de la importancia crítica de estas dimensiones, el país no aborda el tema de pérdidas y daños no económicos (NELD) en su NDC.³⁴

El socio de Christian Aid, el Centro Internacional para el Cambio Climático y el Desarrollo (ICCCAD) de Bangladés, ofrece una plataforma sólida para abordar esta brecha mediante la documentación de los impactos asociados de las pérdidas y daños no económicos (NELD), abogando por su inclusión y alineando los esfuerzos con los marcos internacionales. Incorporar NELD en la estrategia climática de Bangladés no solo reflejaría las realidades vividas por las comunidades más vulnerables, sino que también fortalecería el liderazgo global del país al adoptar un enfoque integral para abordar las pérdidas y daños ocasionados por el cambio climático.

El trabajo de ICCCAD abarca los siguientes ejes:

Documentar los impactos de NELD: El trabajo de campo del ICCCAD en áreas como Shyamnagar (un upazila en el distrito de Satkhira) y Durgapur (un upazila en el distrito de Netrokona) subraya las dimensiones clave de NELD. Estas incluyen la pérdida del patrimonio cultural debido al desplazamiento, los desafíos de salud mental derivados del estrés inducido por el cambio climático y la erosión del conocimiento indígena como resultado de la migración.³⁵

Generación de conciencia y promoción: El ICCCAD aplica los resultados de su investigación para aumentar la conciencia y fomentar la participación de los responsables políticos y actores internacionales, abogando por la integración de NELD en las políticas y programas climáticos nacionales.³⁶

Alineación con los mecanismos globales: Los esfuerzos de ICCCAD se alinean con los objetivos del Mecanismo Internacional de Varsovia y la Red de Santiago, destacando la necesidad de apoyo técnico y financiero para abordar las pérdidas y los daños. Estos marcos brindan a Bangladesh una oportunidad para acceder a recursos y experiencia para integrar las pérdidas y daños no económicos (NELD) en las políticas nacionales.³⁷

Las experiencias de campo de ICCCAD destacan que las pérdidas y daños no económicos (NELD) a menudo se excluyen de las políticas climáticas nacionales, como las NDC, debido a las dificultades para reconocer y traducir su valor. Establecer un nexo entre las NDC y el NELD es crucial, ya que dimensiones como la salud, la movilidad humana, el conocimiento indígena y los servicios ecosistémicos siguen siendo difíciles de cuantificar y están subrepresentadas. Los impactos de NELD se cruzan con sectores como la energía, el transporte, la agricultura y la gestión de residuos. Por ejemplo, la intrusión salina en las regiones del sur de Bangladesh afecta la salud, interrumpe la movilidad y erosiona el conocimiento indígena, mientras que la degradación de los ecosistemas en las regiones del norte y noreste socava los medios de vida y las prácticas culturales.

Para abordar estas brechas, es necesario un enfoque sistemático que incluya la documentación de los impactos de NELD, la identificación de sinergias entre sectores y el desarrollo de una hoja de ruta para integrar el NELD en políticas como las NDCs.

Para ICCAD, lo que se debe hacer es claro:

Incorporar NELD en las futuras NDCs: Las actualizaciones futuras de las NDCs de Bangladesh podrían abordar explícitamente las ocho dimensiones de NELD, incluyendo la pérdida de vidas, salud, movilidad humana, territorio, patrimonio cultural, conocimiento indígena, biodiversidad y servicios ecosistémicos. Los estudios localizados del ICCAD, como los realizados en Shyamnagar, proporcionan información útil sobre cómo integrar NELD en los planes sectoriales.

Cuantificar NELD: El desarrollo de herramientas como el mapeo participativo y el análisis de decisiones multicriterio podría ayudar a cuantificar las pérdidas intangibles e informar las políticas nacionales.³⁸

Fortalecer la colaboración: Las asociaciones entre el gobierno, ICCAD y la sociedad civil podrían desempeñar un papel clave en la creación de impulso para la integración de NELD. Esto se puede lograr mediante consultas con las partes interesadas, diálogos políticos y el desarrollo de informes de incidencia. Dado que las perspectivas de NELD y su vínculo con las NDC aún no están ampliamente reconocidas, es esencial la construcción de capacidades. Iniciativas de capacitación y de intercambio de conocimientos pueden ayudar a los funcionarios del gobierno, la sociedad civil y otras partes interesadas a comprender mejor el vínculo entre NELD y las NDC, sentando las bases para una colaboración efectiva.

Aprovechar los marcos globales: Alinear las estrategias climáticas de Bangladesh con mecanismos globales como la Red de Santiago y el Mecanismo Internacional de Varsovia podría proporcionar recursos financieros y técnicos cruciales para la inclusión de NELD.



Image to left: People from Mehendiganj sub-district, Barisal, discuss issues related to loss and damage with the research team and give input to a group discussion tool. Image to right: A Bangladesh research team member interviews a member of the Floating Manta Community from Laharhat, Barisal, about the challenges they face.

Endnotes

¹ Ver por ejemplo en trabajo seminal *Anchoring Loss and Damage in enhanced NDCs*, Sandeep Chamling Rai and Sunil Acharya, Worldwide Fund For Nature (WWF) and Practical Action, 2020.

² *What Is 'Loss and Damage' from Climate Change? 8 Key Questions, Answered*, Preeti Bhandari, Nate Warszawski, Deirdre Cogan and Rhys Gerholdt, World Resources Institute (WRI), 4 November 2024.

³ *Explainer: the 'ratchet mechanism' within the Paris climate deal*, Carbon Brief, 3 December 2015.

⁴ *What are NDCs and how do they drive climate action?* Climate Promise, UNDP, 31 May 2023.

⁵ *Next-Generation Climate Targets: A 5-Point Plan for NDCs*, Jamal Srouji, Taryn Fransen, Sophie Boehm et al, WRI, 25 April 2024.

⁶ Ver, por ejemplo, *How does Loss and Damage feature in Nationally Determined Contributions?* Ben Ryder and Elisa Calliari, CCLAD, 2021.

⁷ *Updating NDCs: useful guidance to support greater ambition*, Illari Aragon and Fernanda Alcobé et al, IIED, July 2021, p3.

⁸ Ver *Survey on NDCs. Latin America 2020*, UNFCCC Secretariat.

⁹ Para obtener más información sobre cuánto estiman los países que deben gastar para cumplir con los objetivos de adaptación y mitigación en sus NDC, consulte WRI's *climatewatchdata*

¹⁰ Las organizaciones de la sociedad civil que buscan involucrarse en el tema de la atribución climática pueden consultar el *World Weather Attribution* web page para mayor información.

¹¹ Entrevista con Dr Adelle Thomas, autor líder del reporte del IPCC's 2022 sobre impactos,

adaptación and Vulnerabilidad, y el reporte especial sobre 1.5°C: *Loss and damage: A moral imperative to act*.

¹² Guatemala, NDC 2021, p17.

¹³ Nicaragua's NDC 2021, p8.

¹⁴ Vietnam NDC, 2022, p 16.

¹⁵ *Anchoring Loss and Damage in enhanced NDCs*. See note 1, p6.

¹⁶ *Climate change impacts internal migration worldwide*, UNDRR, 15 October 2024.

¹⁷ Myanmar NDC, 2021, p40.

¹⁸ Vietnam NDC, 2022, p16.

¹⁹ extraído de: *Reporting adaptation through the biennial transparency report: A practical explanation of the guidance*, Thomas William Dale and Lars Christiansen, UNEP DTU Partnership, 2020, p46.

²⁰ IPCC, *AR6 WG II report*, C.3 p26.

²¹ Ibid, C3.5 p26.

²² Ibid, B.9.2 p54; *Baking Baku: The economic impact of climate change on Eastern Europe*, Joe Ware, Marina Andrijevic, Adriano Vinca and Edward Byers, Christian Aid, 2024; *The climate cost to the Commonwealth: An assessment of the economic threat climate change poses to Commonwealth nations*, Joe Ware and Oliver Pearce, Christian Aid, 2023; *The cost to Africa: Drastic economic damage from climate change*, Oliver Pearce, Christian Aid, 2022; *Mercury Rising: The economic impact of climate change on the Arabian Peninsula*, Marina Andrijevic and Joe Ware, Christian Aid, 2023.

²³ *What Are Nationally Determined Contributions (NDCs) and Why Are They Important?* Maggie Overholt, Rhys Gerholdt, Jamal Srouji and Natalia Alayza, WRI, 2024.

²⁴ *Loss and damage in the Paris Agreement's Transparency Framework*, Daniel Puig, Elisa Calliari and Md Fahad Hossain, 2019, Technical University of Denmark, University College London, and Independent

University Bangladesh. Copenhagen, London and Dhaka, p4.

²⁵ *Anchoring Loss and Damage in enhanced NDCs*. Ver nota 1, p9.

²⁶ Ibid.

²⁷ *Reporting adaptation through the biennial transparency report*, ver nota 19, p47.

²⁸ *Anchoring Loss and Damage in enhanced NDCs*, ser nota 1, p9.

²⁹ Vietnam NDC, 2022, p24.

³⁰ *Warsaw International Mechanism for Loss and Damage associated with Climate Change Impacts*, UNFCCC.

³¹ *Strengthening Civil Society Participation in the NDC Revision Process: Insights from Mozambique, South Africa and Zambia*, Hannah Sack, Jordan Mc Lean, Lydia Chibambo and Celia Macamo, SAIIA, p4.

³² Ibid.

³³ *Empirical evidence from bangladesh of assessing climate hazard-related loss and damage and state of adaptive capacity to address them*, Joy Bhowmik, Haseeb Md Irfanullah and Samiya Ahmed Selim, *Climate Risk Management*, 31, 2021.

³⁴ *NDC: Bangladesh* (updated), Ministry of Environment, Forest and Climate Change, 2021.

³⁵ *Addressing Non-Economic Loss and Damage: Learning from Autonomous Responses in Bangladesh*, Douwe van Schie, Guy Jackson, Rawnak Jahan Khan Ranon et al, *Climatic Change*, 2024, 177.

³⁶ NELD Events in CBA18 (Arusha, Tanzania) CBA Market Place 6, ICCCAD, 2024.

³⁷ *Non-Economic Losses in the Context of the UNFCCC Work Programme on Loss and Damage*, Sam Fankhauser, Simon Dietz and Phillip Gradwell, Centre for Climate Change Economics and Policy, 2014, Technical Paper FCCC/TP/2013/2 1.

³⁸ Ibid.